

El olvido como forma de vida

Roberto Flores

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Así, la obra se construye como una metáfora donde el drama histórico toma las formas del drama de la escritura. No poder hablar, no poder dejar de hablar...

Raúl Dorra¹

0. Introducción

Cada relato histórico construye unidades evenimenciales de dimensiones que el mismo relato se encarga de establecer. Las historias así construidas obtienen su flujo constante de las dimensiones de los acontecimientos que las acompañan. *Input* y *output* de la historiografía, los acontecimientos se tornan en la medida, en el ritmo, en el canon de la historia

El débito constante de acontecimientos de dimensiones fijas es característico ante todo de la historiografía del siglo XIX: se encuentra en la base de la distinción entre los hechos marcantes de un periodo y hechos incidentales, o entre hechos de larga

¹ R. Dorra, *La literatura puesta en juego*, México, UNAM, 1986, p. 13.

duración y hechos coyunturales, etc. Sin embargo, el surgimiento de las nuevas historias introduce nuevos patrones de medida al atender a otras dimensiones de lo vivido y no únicamente al relato de grandes hechos. Es así como los historiadores valoran actualmente discursos testimoniales antaño ignorados y producen historias de vida, historias orales y regionales, etcétera. Estas otras historias asignan nuevas dimensiones al acontecimiento y nuevos ritmos al relato y al tiempo.

Pero el tránsito de una forma a otra de la historia no ocurre sin obstáculos: más que de un tipo de discurso a otro, el tránsito se efectúa entre un ritmo y otro del tiempo histórico, entre un flujo y otro de acontecimientos. De ahí que surjan múltiples dificultades al momento de intentar conjugar distintos tiempos y acontecimientos. Estas dificultades amenazan la unidad misma del discurso histórico, concebido como *un* tipo de discurso, subvierten la unidad de la historia y la tornan en una polifonía donde sólo cabría la posibilidad de elegir una voz sin intentar captar el conjunto.

La coexistencia de formas de la historia se produce al interior mismo de los relatos e introduce tensiones entre sus unidades constitutivas. Distintos tiempos y tipos de acontecimientos son susceptibles de entrar en relaciones polémicas dentro de un relato en virtud de los distintos mecanismos regulatorios que operan a partir de categorías semánticas complejas.

La categoría del aspecto es una de ellas, sobre todo en su manifestación "gramatical", a través del contraste entre la forma perfecta e imperfecta del pretérito.

1. El corpus

1.1. Presentación del texto

No voy a tomar la obra de un historiador de profesión, sino la de un literato que ha hecho de su obra una reflexión sobre la historia, de la literatura en primer lugar pero también de la vida

cotidiana. Novelista, poeta, cronista e historiador de la literatura, José Emilio Pacheco presenta en su breve novela *Las batallas en el desierto*, una imagen de la Ciudad de México, a finales de los años 40 y principios de los 50, a través de los ojos de un hombre maduro que recuerda sus años de infancia. Una paradoja resulta de su relato, la pérdida de los recuerdos asociada con la persistencia de la memoria. En ese sentido, no se trata de un ejemplo de literatura testimonial, puesto que además de ser ficticio, su relato pone en tensión distintas formas de vida asociadas a distintos tipos de memoria, es decir, a distintas formas de hacer historia.

1.2. Resumen del relato

En el seno de una familia tradicionalista, Carlitos, un niño de unos 12 años se enamora de Mariana, la mamá de su mejor amigo. Escandalizados, sus padres lo obligan a alejarse de lo que consideran como una influencia perniciosa. Con el tiempo, el niño parece olvidar ese episodio romántico, cuando un encuentro fortuito con un antiguo compañero de escuela le revela el suicidio de Mariana, por causas ajenas a su enamoramiento. Carlitos descubre así el valor del olvido, pero al mismo tiempo la persistencia de los hechos en la memoria. El relato se presenta como una narración autobiográfica de Carlitos, aproximadamente treinta años después de los sucesos.

2. El programa narrativo de base

2.1. El contraste fundamental y el establecimiento de la carencia

El contraste fundamental en el relato se plantea explícitamente desde la primera frase:

Me acuerdo, no me acuerdo

Más que plantear la presencia o ausencia del recuerdo, el contraste describe un estado complejo del narrador, quien vacila al momento de reconocerse como poseedor de la memoria: no sabe si se encuentra o no en posesión de la memoria, es decir, el narrador oscila entre el saberse conjunto o disjunto del recuerdo. Por lo tanto, esta frase inicial del relato, más que referirse al contenido de la memoria, se refiere a la sanción que reflexivamente realiza el narrador con respecto a su estado cognoscitivo: saber o no saber si recuerda.

2.2. El programa narrativo de la enunciación enunciada

La primera frase continúa con una interrogante que busca determinar ese saber:

¿Qué año era aquél?

Esta pregunta da lugar a la búsqueda del saber, por lo que el reconocimiento de que recuerda, el juicio sobre su estado cognoscitivo podrá establecerse sólo si lo comprueba *in situ* —por decir así—, mediante el acto mismo de rememoración. En consecuencia, el narrador se ve dotado de un programa narrativo de uso que consiste en la construcción de un relato de tipo histórico-biográfico, que será la prueba de que se encuentra en posesión de la memoria. Este programa dará lugar a una manifestación narrativa de los recuerdos, siguiendo un procedimiento de acumulación. De este modo el programa de base, saber *si* recuerda, se ve entonces sustituido —especificado y concretado— por el programa de uso que consiste en saber *cuánto* recuerda: por lo tanto, la respuesta a su pregunta no sólo se dará mediante una simple afirmación o negación sino mediante la producción de un relato por adición de recuerdos parciales.

2.3. La caracterización de la primera parte

El relato se presenta, pues, como una acumulación de recuerdos fragmentarios, susceptibles de constituirse en un saber integrado:

fragmentación \Rightarrow integración

Este intento por integrar los recuerdos fragmentarios en una totalidad caracteriza sobre todo al primer capítulo, que se conforma mediante enunciados simples yuxtapuestos (asíndeton), sin relaciones sintagmáticas de consecuencia:

Ya había supermercados pero no televisión, radio tan sólo: *Las aventuras de Carlos Lacroix, Tarzán, El Llanero Solitario, La Legión de los Madrugadores, Los Niños Catedráticos, Leyendas de las calles de México, Panseco, El Doctor I.Q., La Doctora Corazón desde su Clínica de Almas.*

Se trata de meras imágenes que se agolpan sin ton ni son y que son externas al propio narrador, en la medida en que el timismo de los recuerdos se encuentra, hasta cierto punto, neutralizado: en ese sentido es posible decir que no hay una selección del saber y que los recuerdos se organizan por mera adición, buscando un recuerdo totalizador y desligado del ser del narrador. El recuerdo parece entonces suscitarse e integrarse por sí mismo, a partir de las características “objetales” de los recuerdos parciales, que compondrán por sí solos el recuerdo total; en consecuencia, el narrador se ve desembragado de su propia memoria, la que se torna impersonal y emotivamente átona. Correlativamente a la “dinámica” propia que posee el contenido del recuerdo, el sujeto de la rememoración adopta una posición “pasiva”, se encuentra “sujeto” al recuerdo.

2.4. La caracterización de la última parte

Sin embargo, poco a poco, la yuxtaposición de enunciados independientes va dando lugar a relaciones sintagmáticas de dependencia y a un recuerdo cada vez más personal, ligado a las vivencias del narrador, produciendo como resultado un relato cada vez más emotivo, en donde el sujeto interviene activamente cada vez más, suscitando y seleccionando el recuerdo. El doble proceso de integración e interiorización culmina en el último capítulo, en el cual aparece un relato autobiográfico de forma tradicional:

Un mediodía yo regresaba de jugar tenis en el Junior Club. Iba leyendo una novelita de Perry Mason en la banca transversal de un Santa María [se refiere a un autobús urbano] cuando, en la esquina de Insurgentes y Alvaro Obregón, pidió permiso al chofer y subió con una caja de chicles Adams [se entiende que para venderlos]...

2.5. El fracaso en el programa narrativo

El último capítulo muestra la imposibilidad tanto del recuerdo total como de un olvido absoluto. El narrador confiesa su fracaso y, aparentemente, retorna a la situación inicial de su relato, pero ya no como una vacilación entre acordarse y no acordarse, ni como una interrogante, sino como una afirmación:

Me acuerdo, no me acuerdo: ni siquiera del año.

¿Cuáles son las razones de su fracaso? ¿Responden a una falta de competencia del sujeto cognoscitivo o bien al contenido mismo del recuerdo?

Planteada de esta manera, la oscilación entre acordarse y no acordarse responde a un antagonismo entre el poder (o no poder) saber del sujeto cognoscitivo y el poder (o no poder) ser cono-

cido del objeto-saber. Dicho en términos de la transformación de base, el conflicto se sitúa entre:

poder (o no poder) integrar / poder (no poder) ser integrado

Ambos términos de la oposición se encuentran manifestados en el último capítulo. El primero de ellos, la competencia del sujeto, se muestra en el momento de los hechos, en un pasaje en donde se señala la reacción del protagonista cuando busca confirmar las noticias de la muerte de Mariana:

En ese momento me pareció recordar que el edificio [donde vivía Mariana] era propiedad del Señor [amante de Mariana].

En el tiempo del enunciado, el entonces, el sujeto sólo tiene recuerdos parciales, por lo que su competencia cognoscitiva se ve menguada, dando como resultado la incapacidad para comprobar la muerte de Mariana.

En cuanto al momento de la enunciación, el narrador también ve restringida su competencia cognoscitiva, puesto que ha olvidado lo sucedido después de haber fracasado en su intento por confirmar la noticia:

Regresé a mi casa y no puedo recordar qué hice después.

El segundo término, la modalización del objeto, aparece doblemente manifestado: tanto por la desaparición del objeto del recuerdo, como por el carácter traumático de los hechos:

Se acabó esa ciudad. Terminó aquel país. No hay memoria del México de aquellos años. Y a nadie le importa: de ese horror quién puede tener nostalgia.

Tanto la memoria como el horror son sustantivos descriptivos con los que se califica al objeto del recuerdo para señalar el

/no poder ser recordado/, modalización del objeto que es el antecedente del olvido, manifestado perifrásticamente mediante una interrogación que apela a una respuesta negativa: *quién puede tener nostalgia*. Es decir, el olvido, entendido como una imposibilidad de recordar, es consecuencia de la competencia negativa del objeto y no del sujeto, en la medida en que el objeto del recuerdo es doble: por una parte es una ciudad destruida y, por la otra, un “horror”, en el cual se integran tanto la memoria impersonal como las vivencias personales del protagonista.

3. La transformación gradual

3.1. Las operaciones de la memoria: adición y diferenciación

La búsqueda de un recuerdo total pero indiscriminado, característico de los dos primeros capítulos, se opone a la búsqueda de un saber parcial, de una memoria selectiva que excluye la posibilidad misma de recordar todo. Con los enunciados independientes, el narrador adopta una estrategia aditiva de la memoria, que supone una nivelación de los recuerdos de modo que ninguno de ellos sobresalga por encima de los otros: los enunciados se suman unos a otros a la manera de los números cardinales, sin más orden que el de su convocación en el discurso. Este proceder narrativo lo he llamado en otras ocasiones *progresión narrativa abierta* y posee un valor aspectual *imperfectivo*.

En cuanto al saber parcial, que caracteriza al último capítulo, corresponde a un ordenamiento de los sucesos narrados, a su selección y jerarquización, lo cual da lugar a una progresión narrativa *cerrada*, con un valor *perfectivo*. La selección del saber se encuentra señalada en una frase del último capítulo:

[Me acuerdo de] Sólo estas ráfagas, estos destellos que vuelven con todo y las palabras exactas.

Sin embargo, como ya se indicó, la transformación de un tipo de progresión narrativa a otro se da de manera gradual a lo largo de los capítulos, incluso como el paso de un estilo de escritura a otro, marcando cada vez más las relaciones de secuencialidad en los enunciados, lo cual supone la fusión de los hechos recordados en una historia y el privilegio acordado al acontecimiento traumático que se distinguirá del resto y centrará alrededor de él al conjunto del relato. Este privilegio marca la irrupción de la intensidad en detrimento de la extensidad niveladora de los primeros enunciados.

3.4. La alternancia de tiempos verbales

El paso gradual de un estilo a otro se encuentra marcado también por el tiempo verbal. En la primera parte del relato predomina el uso del imperfecto con un valor durativo reforzado mediante un sintagma adverbial introducido por la pregunta inicial: “¿qué año era aquel?” Como señala S. Fleischman,² con este uso los sucesos se encuentran descritos, más que narrados y permiten que éstos caractericen el periodo definido por el sintagma adverbial. Este uso produce un efecto de discontinuidad entre los sucesos; en consecuencia, el relato se compone mediante enunciados yuxtapuestos, independientes unos de otros, salvo por las isotopías figurativas y temáticas que se establezcan entre los enunciados caracterizantes. Es notorio en el primer capítulo el predominio de este imperfecto y, correlativamente, la escasa presencia de otros tiempos verbales, en especial del pretérito simple.

En cambio, en el último capítulo, encontramos alternancia entre los tiempos verbales del imperfecto y del pretérito simple, que es una forma más típica del relato histórico; un uso que S. Fleischman considera más “narrativo”, en donde el imperfecto

² S. Fleischman, *Tense and Narrativity*, Austin-Londres, University of Texas Press y Routledge, 1990, pp. 28 y 29.

presenta el telón de fondo sobre el cual se destacan las acciones referidas en pretérito simple que constituyen la dinámica de la historia. Los enunciados así presentados poseen el valor de continuidad, en la medida en que establecen relaciones de dependencia entre ellos. La aparición de esta forma tradicional de relato en la última parte señala una sustitución en el modo en que se produce la rememoración del pasado, en donde el valor durativo de los enunciados se ve sustituido por los valores puntuales de hechos considerados señeros, como magnitudes intensivas, pero no caracterizantes de todo el periodo.

3.5. La transición gradual y el pivote narrativo

En qué momento se inicia el paso gradual de la extensidad a la intensidad? La intensidad comienza a aparecer con la axiologización de la memoria, en especial con el valor /muerte/. Una muerte que, al igual que todos los recuerdos enunciados en el primer capítulo, en un inicio es tímicamente neutra: "Yo no entendía nada: la guerra, cualquier guerra, me resultaba algo con lo que se hacen películas" (p. 16); la muerte como un ingrediente más, como un contenido átono de la historia rebajada al nivel de la ficción. El siguiente paso introduce un cambio de dirección, la muerte neutra, situada del lado de la realización y de carácter resultativo se torna en una muerte virtualizada, del orden del querer, como una suerte de deseo de retorno al sentimiento original de desapego con respecto a ese valor: "Me angustiaba verlas agonizar (a las gallinas). Mejor comprarlas muertas y desplumadas. Pero esa costumbre apenas se iniciaba". Por lo tanto no es un hecho el que marca el inicio del relato intensivo sino la insinuación progresiva de un valor axiologizado en la trama del relato. Este valor es el de /muerte/.

Sin embargo, a pesar de todo, el conocimiento sobre la muerte de Mariana es el hecho alrededor del cual se organiza el conjunto del relato. Este conocimiento irrumpe en la búsqueda del recuerdo e inaugura una nueva manera de enfrentar los hechos

pasados, instituyendo al olvido y la memoria parciales como una forma de vida. En ese sentido juega el papel de pivote narrativo: en la medida en que es a la vez la culminación del proceso por medio del cual la muerte se insinúa en el relato y el inicio del relato intensivo en el cual la presencia del valor se generaliza francamente, es decir, se convierte en el *modus vivendi*. Por ello no es exageración afirmar que la instauración de esta forma de vida se da a través de la axiologización total del relato:

Vi la muerte por todas partes.

4. Tipos de sucesos

4.1. Caracterización paradigmática

A partir de esta transición de un tipo de relato a otro es posible reconocer los tipos de sucesos postulados, entre otros, por Z. Vendler,³ A. Kenny⁴ y A. Mourelatos,⁵ y que considero (a pesar de los ejemplos que daré a continuación) como efectos de sentido producidos por el discurso y no por el léxico o por la frase.

Estos autores distinguen cuatro tipos básicos de sucesos: estados, actividades, ejecuciones y logros (*states, activities, accomplishments, achievements*). Algunos ejemplos de estos tipos son los siguientes:

ESTADOS: *desear, querer, amar, odiar, dominar*.

ACTIVIDADES: *empujar un auto, nadar, caminar sin destino fijo, nadar*.

³ Z. Vendler, "Verbs and times", en *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press, 1967.

⁴ A. Kenny, "States, performances, activities", *Action, Emotion and Will*, London, Routledge and Kegan Paul, New York: Humanities Press, 1963, pp. 171-186.

⁵ Mourelatos, A.P., "Events, processes, and states", en P.J. Tedeschi y A. Zaenen, *Syntax and Semantics 14: Tense and Aspect*, Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 191-212.

EJECUCIONES: *correr el maratón, pintar un cuadro, construir una casa, crecer.*

LOGROS: *reconocer, encontrar, nacer, morir, ganar.*

En términos de Mourelatos, un *estado* dura y persiste durante un periodo de tiempo y se distingue de actividades y ejecuciones, que también son durativas, en que el primero no es una acción y, por lo tanto, no implica dinamicidad. Una *actividad* es una acción homogénea, en la que cualquier parte de ella es idéntica a cualquier otra parte, no implica culminación ni tiene un fin predeterminado. Una *ejecución* tiene un fin predeterminado y una duración intrínseca, pero que no es homogénea como las actividades. Un *logro* no tiene duración interna puesto que se refiere al climax de un acto, que se alcanza en un instante.

Tres contrastes semánticos permiten el análisis de estos tipos de sucesos:

1) *intensidad/extensidad*: se trata de un contraste propuesto por Zilberberg⁶ para el análisis semiótico, se refiere al modo de presencia, condensado o expandido, de las unidades semánticas y el cual permite distinguir entre sucesos segmentables y no segmentables,

2) *discreto/no discreto*: con este contraste es posible reconocer si los sucesos narrados poseen o no fronteras externas que los distinguen de sucesos adyacentes y que les asigne una duración predeterminada,

3) *transformación/no transformación*: un suceso puede tener una estructura interna que implique, en términos del análisis tradicional de la acción, un cambio de estado (este último contraste puede ser parcialmente identificado con las nociones de heterogeneidad y homogeneidad constitutiva de los sucesos).

Una combinatoria de estos rasgos permite obtener los distintos tipos de sucesos:

ESTADO: extensivo, no discreto, no transformación.

⁶ C. Zilberberg, *Semiótica tensiva y formas de vida*. Puebla: UAP (en prensa).

ACTIVIDAD: extensivo, no discreto, no transformación (se distingue del estado por su carácter dinámico).

EJECUCION: extensivo, discreto, transformación.

LOGRO: intensivo, discreto, transformación.

Algunas combinatorias son imposibles como resultado de incompatibilidades a nivel de los rasgos semánticos:

* No discreto vs. transformación.

* Intensivo vs. no discreto.

* Intensivo vs. no transformación.

En cuanto a la combinatoria entre intensivo + no discreto + no transformación, Carlota Smith⁷ la hace corresponder en su modelo al semelfactivo (*toser, brincar*), actos que caracteriza como atéllicos, es decir, análogos a las actividades, pero que no implican una transformación. Dicho análisis me parece cuestionable —tanto por combinar los rasgos intensivo y no discreto como por no reconocer la presencia de una transformación—, por lo que no lo incluyo en la presente clasificación.

4.2. Ordenamiento sintagmático

A. Kenny, en su obra ya citada, establece una distinción semejante, salvo en lo que se refiere a las llamadas “performances”, en la que incluye tanto ejecuciones como logros. En él reconoce, aunque no desarrolla, la existencia de relaciones sintagmáticas entre los distintos tipos de sucesos: “*States, performances, and activities are frequently related to each other in the following manner. Many of the states acquired by performances are capacities; and many activities are exercises of the capacities thus acquired.*”⁸

La analogía con respecto a la sintaxis narrativa es notoria, por cuanto parece referirse a la distinción entre existencia modal, competencia modal y performance, reconocida en el mo-

⁷ C.S. Smith, *The Parameter of Aspect*, Dordrecht, Kluwer, 1994, pp. 28 y ss.

⁸ *Loc. cit.*, p. 182.

delo semiótico estándar. De este modo, es posible ordenar los tipos de sucesos según el esquema narrativo canónico característico del relato proppiano. Así, en la terminología de Vendler, un estado dará pie a una actividad o a una ejecución, a su vez, la ejecución culminaría en un logro que a su vez implicaría un cambio de estado susceptible de dar lugar a nuevas actividades y ejecuciones.

Vemos, pues, que Kenny postula una secuencia canónica de tipos de sucesos que puede ser presentada de manera lineal:

performancia → estado → actividad → performancia.

Sin embargo, este pequeño esquema enmascara tanto la heterogeneidad de los sucesos como la complejidad de las situaciones así representadas:

1) Con respecto a la heterogeneidad, basta con considerar que la actividad se realiza como performancia y que, en ese sentido, no es un suceso fundamentalmente distinto de esta última. La relación entre actividad y performancia sería del orden de la actualización con respecto a la realización que ella posibilita. Por ello, habría que excluir del esquema a la actividad, para quedarnos con una fórmula que sería análoga a la representación ya clásica de la acción en términos de transformación de estado:

...estado → performancia → estado → performancia.

2) Aspectualmente, la relación estado-performancia, o si se quiere una versión más detallada, la relación estado + actividad - ejecución + logro (en términos de Vendler) es una relación perfectivo-imperfectivo: es decir, al ser no discreto, el estado es considerado imperfectivo, pero, si lo concebimos, inmediatamente debemos percatarnos del hecho que tal imperfectividad rompe con la condición de sucesividad postulada por Kenny. En efecto, si el estado es imperfectivo, esto quiere decir que

permanece vigente *durante* la performancia, es decir, no sigue a la performancia sino que la acompaña. Tal sería la relación entre la existencia modal que acompaña a la performancia, en la medida en que podemos decir que tal existencia, por ejemplo, el querer-hacer, no se suspende durante el hacer, sino que permanece a lo largo de él. De este modo, el estado asume un valor aspectual progresivo, es un *estar X-endo* (*être en train de*) que permanece durante el hacer. Entonces, el estado no es únicamente el presupuesto de la performancia (es presupuesto porque le antecede lógicamente) sino que también es su acompañante: si deseo fumar un puro, mi deseo es la condición previa de mi fumar, pero también es mi deseo en acto, vigente durante la acción realizante misma. Desde esta perspectiva, el estado es considerado *coextensivo* a la performancia.

Sin embargo, no todos los estados caen bajo esta regla, puesto que existen transformaciones de estado. Los estados son susceptibles de tener un inicio y un fin. Un estado posee una incoatividad cuando resulta de una transformación y, en ese sentido, no es posible afirmar que permanece indefinidamente. Mi satisfacción luego de fumar el puro es un estado surgido del fumar, un estado que no preexistía, ni acompañaba al acto. El estado de satisfacción (o su correlativo, la frustración) puede sustituir a un estado de deseo y, por ello, el terminativo antecede al incoativo. Brandt⁹ ha llamado "resultativo" a esta relación aspectual. Por nuestra parte, la hemos ejemplificado prototípicamente con la diferencia de régimen preposicional entre las expresiones *salir de* (correspondiente al terminativo) y *salir a* (incoativo). Podría decirse que tal distinción corresponde a la secuencia disjunción - conjunción, característica del modelo proppiano, pero esto equivaldría a olvidar que la disjunción y la conjunción son,

⁹ Citado por S. Persegol, "Récatégorisations discursives dans la poésie de René Char", en S. Persegol y J. Fontanille, *Des figures de discours aux formes de vie. A propos de René Char, Nouveaux Actes Sémiotiques*, 44-45, Limoges, Pulim, 1996. P.A. Brandt, en A.J. Greimas y J. Courtés, *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, tomo 2, París, Hachette-Université, 1986, p. 21.

en este caso, heterótomas, en la medida en que tienen objetos distintos: salgo *de* mi casa, para salir *al* trabajo.

Lo que me parece relevante teóricamente en esta distinción es la bifrontalidad de la noción de estado: instaurado o vigente, incoativo o terminativo, el estado es paradójicamente lábil, en función de la secuencia de sucesos que le sirven de contexto. Más que un presupuesto de las secuencias narrativas, el estado espera su instauración bajo tal o cual aspecto en función de los sucesos que le acompañan o que él acompaña.

El lector quizá habrá reconocido aquí, en la complejidad de la noción de estado, la distinción intensivo/extensivo propuesta por C. Zilberberg como fundamento de su semiótica tensiva. Por ello no es sorprendente que, en el texto aquí analizado, encontremos que un tipo de estado aparezca en el primer capítulo y que sea sustituido por otro tipo de estado en el último capítulo: la memoria reconstructiva se apoya en el reconocimiento de estados imperfectivos, permanentes, mientras que la retención se apoya en las transformaciones de estado, en la instauración de nuevos estados.

Si de esta manera cuestionamos la noción de estado, otro tanto es posible en torno a la performance. En este caso, el cuestionamiento parte de su vínculo con la actividad: ¿habrá actividades que no se realicen como performances? Si voy a mi trabajo ejecuto una performance que requiere, para su realización, la ejecución de una actividad que la acompaña: si voy a pie, entonces ejecuto la actividad de caminar. En este tenor, podría preguntar: ¿qué performance realiza el río al fluir? Caso límite, el fluir parece una actividad sin acompañante, pero que no invalida el cuestionamiento.

Debo, pues, hacer un cuestionamiento inverso: ¿toda actividad se concreta en una performance? De ser así, estaríamos suponiendo que existen procesos sin finalidad, procesos que los lingüistas llaman “imperfectivos”, que, además, son autónomos y que, por lo tanto y a diferencia de los estados permanentes, escaparían a la regla de la sucesión narrativa. Tales activi-

dades pertenecerían a otro universo semiótico, su realización estaría cortada de cualquier orden secuencial. Acompañarían a estados y performances pero cortadas de ellos, sin que su existencia afectara su realización. Que el río fluya no afectaría en lo más mínimo mi andar hacia un destino, incluso aunque tuviera que vadear su curso. Una gramática de sucesos encontraría ahí, no su grado cero, sino su irreductible *alter*: un suceso sin antecedente ni consecuencia. De modo que, si el fluir de un río, interviene en un relato, no lo hace a modo de actividad pura, sino como acompañante de una performance, sea a título de adyuvante o de oponente, de suceso providencial o de obstáculo a vencer.

Para el narrador, en la primera parte de *Las batallas en el desierto*, el mundo fluye y pareciera retratar un cúmulo de actividades que le son totalmente ajenas. La metáfora de la historia como un río, por más manida que sea, adquiriría así plena vigencia. Pero la empresa es vana: ese flujo átono de estados permanentes y actividades inconexas se revela ilusorio. La presencia del sujeto introduce indefectiblemente incoaciones y terminaciones, ejecuciones y logros. De ahí el fracaso del narrador.

4.3. Distribución en el relato: estados, ejecuciones y logros

En el relato aquí descrito, es posible reconocer distribuciones diferenciales y caracterizantes de tipos de sucesos, así como el predominio de alguno de ellos en las distintas secuencias. Es así como, en la primera parte predominan básicamente estados, a través de la recurrencia de los predicados “había” y “todavía no había”, lo que corresponde a la distinción de las formas de existencia semiótica expresada de manera tensiva por Zilberberg como el “ya” y el “todavía no”. En cambio, en la segunda parte, predominan ejecuciones frustradas y logros (consecuencias) no previstos.

El relato se organiza, pues, alrededor del contraste entre una memoria y un olvido tensos, por lo que conviene apelar al dic-

cionario, para intentar un ordenamiento y una articulación más fina de dicho contraste.

5. Las formas de la historia y las formas de vida

5.1. Reconstrucción y retención

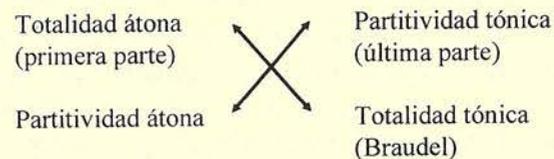
En el diccionario (*Diccionario Anaya*), *acordarse* es dado como sinónimo de *recordar* y cuyo resultado es el *recuerdo* como opuesto del *olvido*:

olvido vs. recuerdo

Por una parte, *olvidar* consiste en *no retener* en la memoria algo y, por la otra, el *recuerdo* es la memoria o *reconstrucción* de hechos o cosas pasadas. Ahora es posible explotar estas definiciones para articularlas en la estructura elemental de la significación.

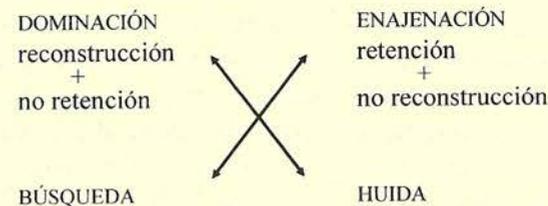
En primer lugar, hemos reconocido los operadores que intervienen en la caracterización de las dos formas discursivas de la memoria: adición y distinción. Tenemos entonces, en la primera parte del relato, un tipo de memoria de carácter átono cuyo estatuto como unidad semántica es el de una totalidad formada por la adición de un número abierto de recuerdos parciales no acentuados. En cambio, en la última parte del relato, que marca el fracaso de la memoria, tenemos la irrupción de la tonicidad que rompe con el vano afán de constituir una memoria total y deja, en cambio, fragmentos inconexos de recuerdos tónicos. Con el fin de mejor percibir esta diferencia entre el inicio y el fin, e integrarla en una posible tipología de carácter más amplio, podríamos suponer que el proyecto de Braudel de una "historia total" consistiría en obtener una unidad semántica considerada como una totalidad, pero que no homogeneizara los acontecimientos constitutivos sino que reconociera los acentos propios

de algunos de ellos. Por último, quedaría por imaginar una memoria fragmentaria que no reconociera un valor excepcional a ninguno de los fragmentos incluidos en ella.



Esta incipiente tipología de formas de memoria en términos de unidades semánticas nos permite considerarla ahora como manifestación de distintas formas de vida. Para ello nos apoyaremos en las propuestas de categorización de las formas de vida de Fontanille y Zilberberg¹⁰ que aparecen condensadas en el siguiente cuadrado.

5.2. Las formas de vida: dominación/enajenación



El término DOMINACIÓN corresponde a la pretensión inicial (todo el primer capítulo) del narrador de /acordarse de todo/, lo que supone una competencia específica, el /poder acordarse/, cuya posesión se revelará ilusoria. Pero antes de esa revelación, el narrador intenta una reconstrucción actualizada de todo un

¹⁰ J. Fontanille y C. Zilberberg, "Formes de vie", en *Tension et signification*, Bélgica, Pierre Mardaga, 1998, pp. 151-168.

pasado, es decir, la memoria es considerada extensiva. Sin embargo, esta posición inicial es estructuralmente insostenible puesto que se apoya en la atonía, por lo que no hay una verdadera retención.

El término contrario, la ENAJENACIÓN corresponde a la fase terminal del relato, caracterizada como un /no acordarse de (casi) nada/, que corresponde al reconocimiento de una competencia negativa /no poder acordarse/ y que se encuentra explícitamente señalada en la afirmación final: "Me acuerdo, no me acuerdo ni siquiera del año. Pero existió Mariana...". En esta frase podemos ver que, aunque el pasado se vea enajenado, la posición es paradójica puesto que de la no-retención pasamos a una retención actualizada, es decir, a la posibilidad de que exista un cierto recuerdo, siempre y cuando sea producto de una memoria intensiva y tónica.

Los subcontrarios también aparecen en distintos momentos del relato. La BÚSQUEDA corresponde al reconocimiento del estado de carencia que virtualiza al sujeto con el /querer acordarse/ y que se manifiesta en la pregunta inicial: *¿qué año era aquel?* Por su parte, la HUIDA, contradictoria con el afán de dominar todo el pasado, se produce con la voluntad de olvido que resulta del trauma producido por la muerte de Mariana y que corresponde a la instauración del estado modal contrario al que caracteriza a la BÚSQUEDA: el /querer acordarse/ es sustituido por el /querer no acordarse/: *Desde luego no volví a ver a Jim. No me atrevía a acercarme a su casa ni a la antigua escuela.*

Una vez obtenida esta caracterización del relato como sustitución de formas de vida, podemos examinar la tensividad subyacente.

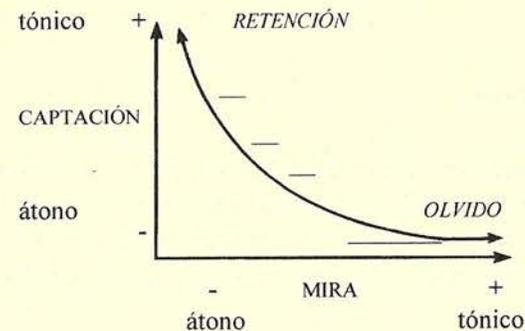
5.3. El campo de percepción: captación y mira

"Perceptualmente", si se puede decir así en el caso de la historia, el fracaso en el intento de reconstrucción del pasado produce un efecto de profundidad en el campo de presencia del sujeto

rememorante que conduce, en su grado extremo, hasta la desaparición del objeto de la memoria

Qué antigua, qué remota, qué imposible esta historia.

Al ser juzgada imposible su existencia, es el objeto el que se retira del sujeto, negándose a ser captado, produciendo una incapacidad de conciliarse con la mira tónica e intensiva del sujeto y produciendo una correlación inversa:



Este esquematismo decadente torna escasos los objetos del recuerdo, mermando la cantidad de recuerdos que, en un inicio, se ofrecían ante el sujeto: un enrarecimiento del recuerdo. En ese momento, entra en juego la retención por obra de una memoria intensiva

reconstrucción	→	olvido
átono		tónico
captación		mira

Es decir, el narrador intenta inicialmente reconstruir el periodo extensivo, pero olvida los hechos intensivos; al fracasar en su intento, pasa a retener los hechos intensivos y olvidar el periodo extensivo. Por lo tanto, la retención de hechos singulares, sobresalientes e intensivos se da en detrimento de la reconstruc-

ción de hechos generales, contextuales y extensivos. Esta sustitución no es brutal sino que corresponde a una inversión de predominio a un tránsito gradual que va de los hechos generales de la historia a sus singularidades. Con ello el relato pone en relieve una incompatibilidad subyacente entre la posibilidad de contar el periodo histórico al mismo tiempo que se señalan hechos singulares: las singularidades no son, pues, ejemplificaciones del periodo ni el periodo es la contextualización de lo singular, sino que constituyen magnitudes semióticas esencialmente heterogéneas.

6. Hacia una conclusión

El texto aquí analizado muestra tanto el fracaso del acercamiento implicativo al pasado debido al alejamiento y a la consecuente rarefacción de los objetos de la memoria (el pasado se aleja) como el fracaso del acercamiento concesivo que responsabiliza al sujeto de la distancia:

el pasado se me aleja / estoy lejos del pasado
no captación no mira

La primera parte del relato es extensiva en la medida en que su organización es mereológica: cada recuerdo es un fragmento que posee valor por el hecho de sumarse con otros para formar un todo. El fragmento tiene entonces un valor transitivo en la medida en que vale en función del todo. Sin embargo la totalidad formada no se encuentra jerarquizada y, por ello, es monótona. El más ligero intento por introducir un principio de relevancia rompe con el intento de construir de esta manera la totalidad de la memoria y polariza axiológicamente el recuerdo, introduciendo una jerarquía. Esta polarización torna intransitivo el relato, el fragmento destacado vale ahora por sí mismo independientemente de su entorno monótono: es en ese sentido que

decimos que se vuelve un relato intensivo. La coexistencia entre ambos tipos de relato es imposible.

En la novela aparece la palabra *antiguo* con dos sentidos: en el primer capítulo, la época retratada es calificada de “mundo antiguo”, mientras que en el capítulo final la “historia” es llamada “antigua”, además de “remota” e “imposible”. Vemos que el primer calificativo hace de la época retratada una amalgama heteróclita de datos, los más de ellos anecdóticos: la historia así construida se asemeja al negocio del anticuario o del coleccionista que, con su acumulación de objetos de múltiple procedencia ofrece al transeúnte la ilusión de poder reconstruir, a partir de la multiplicidad desordenada de fragmentos, todo un entorno. El segundo calificativo nos proporciona una historia de arqueólogo: en este caso, el régimen veridictorio no es el de la ilusión de la multiplicidad, sino el del secreto; la historia es antigua por encontrarse más allá del campo de aprehensión del sujeto, es una historia construida a partir de restos que subsisten cuando ya todo casi ha desaparecido. Así, el texto nos muestra el paso de un régimen de la historia a otro, el tránsito desde el punto de vista del anticuario hasta el del arqueólogo, desde un acercamiento implicativo hasta uno concesivo. Como señala Zilberberg¹¹

la llamada “filosofía de la historia” obedece al esquematismo y a las opciones que éste ofrece. Ese peculiar continuo que llamamos “historia” no impone un “punto de vista” sino que lo exige. Cualquiera que sea el estilo semiótico que prevalezca, “hacer la historia de...” equivale a identificar la *prosodia* característica del intervalo cronológico adoptado, *prosodia acentual* en el acercamiento concesivo, *modulante* en el acercamiento implicativo.

¹¹ En *Semiótica tensiva y formas formas de vida*. Op. cit.